

LA VILLA BAJOIMPERIAL Y TARDO ANTIGUA DE LOS MONDRAGONES (GRANADA)

The Low Empire and Late Roman *villa* of Mondragones (Granada)

ÁNGEL RODRÍGUEZ AGUILERA *, JOSÉ M. GARCÍA-CONSUEGRA FLORES *,
JULIA RODRÍGUEZ AGUILERA *, MARÍA J. PÉREZ TOVAR * y
PURIFICACIÓN MARÍN DÍAZ **

RESUMEN La *villa* de los Mondragones es un yacimiento arqueológico inédito que se localiza en la zona norte de Granada, muy cerca del antiguo *Municipium Florentinum Iliberritanum*, formando parte de su *ager*. Se trata de un asentamiento de gran extensión en el que se identifican los elementos fundamentales de una *villa*, como son la *domus*, la *pars fructuaria* y elementos de la *pars rustica*. Tiene un periodo de ocupación que va desde su fundación en el siglo I d.C. hasta el siglo VII d.C. lo cual permite analizar los cambios producidos a partir del siglo IV d.C. y las transformaciones de la Antigüedad Tardía en el territorio más próximo a la ciudad de *Eliberri*.

Palabras clave: *Villa* romana, *Iliberis*, *Eliberri*, Bajo Imperio, Mosaicos, Antigüedad Tardía, Cristianismo primitivo.

ABSTRACT The *villa* of Mondragones is an unpublished archaeological site located in the north of Granada, very closed to the ancient *Municipium Florentinum Iliberritanum*, and it is part of its *ager*. It is a very vast settlement where it's easy to identify the principal elements of a *villa*, as the *domus*, the *pars fructuaria* and *pars rustica*. The site has been occupied from the first century A.D. to the seventh century A.D., that let us analyze the changes occurred from the fourth century A.D. in the hinterland of *Eliberri*.

Key words: Roman *villa*, *Iliberis*, *Eliberri*, Low Empire, Mosaic, Late Roman, Primitive Christianity.

* Arqueólogo. Gespad al-Andalus SLU, Gran Vía 52, 5.º D, 18010 Granada. gespad@gespad.com, angelrodriguezaguilera@gmail.com

** Becaria FPU del Ministerio de Educación, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Campus de La Cartuja s/n, Universidad de Granada, 18071 Granada. purimd@correo.ugr.es

Fecha de recepción: 17-6-2014. Fecha de aceptación: 20-1-2015.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo pretendemos dar a conocer un yacimiento inédito en Granada, conocido ya como la *villa* de Los Mondragones, que se localiza en las instalaciones del antiguo cuartel de artillería de Los Mondragones —del que hemos tomado prestado el topónimo— situado en la zona norte de la ciudad. Su aparición está ligada a una serie de obras de urbanización y construcción de un aparcamiento, equipamiento deportivo y zona comercial en la parcela municipal del Plan Especial urbanístico de esta zona. La excavación y la investigación arqueológica en área abierta de una superficie superior a los 5.000 m² puso al descubierto la existencia de un importantísimo yacimiento arqueológico con una cronología que va desde el siglo I d.C. hasta el VII d.C., por lo que se convierte en un caso excepcional y único en Granada para poder estudiar de forma unitaria la implantación de una *villa* y sus transformaciones hasta el abandono en los momentos previos a la conquista islámica, a principios del s. VIII d.C. (fig. 1).

La singularidad del sitio se une a la posibilidad de excavarlo en extensión en una parte muy importante del mismo por lo que los datos que aportan son muy relevantes de cara a abundar sobre el conocimiento del *ager* del *municipium florentinum iliberritanum*, al tiempo que permite configurar y trazar las líneas generales del mundo tardoantiguo en la Vega de Granada, la ciudad tardoantigua y su topografía, y su tránsito a la Edad Media.

Con anterioridad a su excavación, el conocimiento que teníamos de la ocupación del ámbito periurbano de la ciudad quedaba limitado a unas cuantas referencias muy difusas sobre la aparición y ubicación de restos romanos (Molina y Roldán, 1983), a los restos de la *villa* aparecida en la c/ Primavera (Fresneda *et al.*, 1991) y a varias necrópolis que habían sido excavadas, en concreto en la c/ Colcha (Ávila y Rodríguez, 2001) y en el Colegio de la Presentación¹. En la última década, al amparo del crecimiento urbano y del desarrollo de infraestructuras en la ciudad, nuestro conocimiento se había implementado con nuevos hallazgos, como los del hangar de la antigua estación de autobuses (Navas *et al.*, 2009), en el camino de Ronda, los restos aparecidos en la c/ Profesor Rancaño, y en la Plaza Albert Einstein, o los excavados en el camino de Ronda esquina con la c/ Recogidas, estas tres aún inéditas. Si bien nos permiten enriquecer el grado de conocimiento sobre este asunto, lo cierto que en todos estos casos se trataba de intervenciones que documentaban parcialmente y de forma sesgada nuevos yacimientos arqueológicos. Por el contrario, y a diferencia con aquellos, en Mondragones hemos tenido la oportunidad de tener una visión global y general del yacimiento, tanto de su organización espacial y funcional como de los procesos de transformación a lo largo del tiempo.

Por tanto, se puede entender que la investigación desarrollada hasta la fecha sobre la ocupación del *ager* iliberritano se encontraba muy condicionada por el grado de conocimiento y que, salvo para el caso de la villa de la c/ Primavera y para las necrópolis citadas, presentaba un corto desarrollo. Este panorama se ha visto enriquecido con la reciente publicación de los resultados de las excavaciones de la antigua estación de autobuses, pero aún queda pendiente conocer los resultados del resto de intervenciones.

1. Esta intervención no ha sido publicada si bien se pueden encontrar referencias a la misma en Orfila (2011).

En este sentido, es evidente que la información que aporta la *villa* de Los Mondragones cambia de forma muy importante la visión global de esta cuestión ya que es, como decíamos anteriormente, un caso excepcional en el que quedan evidenciadas las relaciones entre la ciudad y la *villa* y como esas relaciones fueron cambiando en época tardoantigua.

METODOLOGÍA

La localización de los terrenos del cuartel de Los Mondragones fuera del ámbito de protección del conjunto histórico de la ciudad de Granada fue el motivo por el que las obras que estaban proyectadas en la parcela municipal, de unos 10.000 m², se iniciaran sin cautela arqueológica. Cuando ya se habían producido importantes rebajes, se detectó la presencia de restos arqueológicos y las obras fueron paralizadas puntualmente. Por tanto, la aparición del yacimiento entra dentro de la casuística propia de un “hallazgo casual” y en este sentido, fue objeto de una actividad arqueológica urgente. La metodología utilizada vino determinada por la propia naturaleza de la intervención y fue adaptándose en función del desarrollo final alcanzado, tal como hemos desarrollado en otro trabajo (Rodríguez *et al.*, 2014). Así en primer lugar se realizaron unos trabajos previos de diagnóstico consistentes en la limpieza manual de perfiles y valoración de los restos que eran visibles. Tras esta primera toma de datos se observó que el yacimiento podía ocupar una extensión superior a los 5.000 m² y que existían dos grandes zonas diferenciadas: la zona B, que era donde ya se habían producido la mayor parte de los rebajes y en donde se apreciaban algunos enterramientos dispersos, que fueron excavados mediante el replanteo de grandes áreas de excavación, y la zona A que aparentemente conservaba el registro arqueológico con pocas alteraciones postdeposicionales. Para acometer su investigación, en primer lugar se procedió a retirar de forma homogénea la capa de tierra vegetal que lo cubría para posteriormente delimitar la coronación de las estructuras con el fin de identificar conjuntos estructurales unitarios de cara a su excavación y gestión de forma coherente. Siguiendo este criterio se establecieron siete áreas de excavación en función de las unidades espaciales y funcionales detectadas (Rodríguez *et al.*, 2014). Las áreas I y II ocupan la zona más meridional, y se relacionan con la zona de producción de aceite —*cella olearia* y *torcularium*—, el área III es un amplio espacio de tránsito ocupado como necrópolis en época tardía, la IV se corresponde con las estructuras de la *pars rustica*, la V con la *pars urbana*, mientras que las zonas VI y VII ocupan espacios perimetrales de la *villa* que adquirieron especial relevancia en época tardoantigua (fig. 2).

RESULTADOS

La planta general del yacimiento nos muestra un asentamiento muy compacto, bien delimitado por sus lados oeste y sur, con forma rectangular, que tiene un eje central que divide en dos partes casi simétricas su interior. Si bien esta cuestión no ha podido ser contrastada al haber desaparecido el cierre por el este y no haberse documentado el límite septentrional. Debido al prolongado uso de este asentamiento, con un periodo que va



Fig. 2.—Ortophoto del yacimiento con identificación de las áreas de excavación.

desde el siglo I d.C. al VII d.C., las ampliaciones, reparaciones, refacciones y cambios de usos de varios ámbitos dificultan una descripción lineal por lo que para facilitar su comprensión optamos por una descripción en base a los elementos fundamentales de la *villa* en los que iremos introduciendo los procesos evolutivos más importantes.

Delimitado el conjunto por los muros de cierre por el sur y oeste, se identifica la puerta de acceso en la fachada meridional y la existencia de una calle interior, de 63 m de longitud y una anchura media de 6 m, que crea dos ámbitos: en la zona oriental se ubican elementos de la *pars rustica* y en la zona occidental las *pars urbana* y la *pars fructuaria* (fig. 3).

La *pars rustica*

Ocupa el sector oriental del yacimiento, con una superficie inicialmente estimada de 1.250 m². Se trata de una zona abierta que en el momento fundacional sólo está ocupada en el extremo este por dos edificios, orientados de norte a sur y que posteriormente se vieron muy alterados por la ocupación de este espacio en época tardía. El primer edificio tiene una superficie de 118 m², de 18 m de largo por 6,80 m de anchura. Está construido con muros de mampostería con mortero de cal, cimentados sobre una pequeña zarpa de fragmentos de ladrillo y tégulas en espiga. El muro trasero presenta dos fases constructivas diferentes: una primera de 5 m de longitud y 0,60 m de anchura que corresponde con la técnica descrita, y una segunda, en la esquina sureste, de 4,9 m de longitud, reconstruido con mampostería y mortero de tierra con cal.

Interiormente estuvo dividido en tres estancias. La estancia 1 tiene 5,50 m por 5,20 m y se encuentra en el extremo oeste. La estancia 2, que es la central, tiene 5,70 m por 5,20 m, habiendo conservado parte del pavimento de losas de barro, y la tercera estancia tiene 5 m de anchura.

Se comunica con el patio, y a unos 5 m de la línea de fachada se excavaron los restos de dos piletas cuya función debió de estar vinculada a actividades artesanales. Son espacios de trabajo de planta cuadrangular, construidos con mampostería e impermeabilizados interiormente con mortero de cal. Su profundidad media es de unos 0,30 m y aparecieron colmatadas de abundante cerámica común romana y *TSH*, con algunos fragmentos de *TSSG* e incluso de *TSSG marmorata* (figs. 4-7).

En línea con este edificio se excavaron los restos de un segundo, de similares características pero que está muy alterado por construcciones del siglo VI-VII d.C.

Todo este ámbito se define por tanto como un espacio abierto, asociado a actividades productivas y/o artesanales que a partir del siglo IV d.C. también es utilizado como vertedero de la *villa* (fig. 2, ámbito del área IV).

La *pars urbana*

En el sector noroeste del solar objeto de actuación arqueológica, correspondiéndose con el ÁREA-V del conjunto arqueológico, se encuentran buena parte de los ámbitos correspondientes al área privada y doméstica de la villa, y que configuran la *pars urbana*, la cual alcanza una superficie total de 950 m². La vivienda responde a la tipología de casa con peristilo, estructurándose las diversas estancias a partir de un patio central y en la que quedan bien definidas las crujías oeste, norte y sur (lám. I).

Es el patio central el elemento principal y organizador del conjunto doméstico, configurando un ámbito de solaz ajardinado. Con una superficie de 356,66 m² (el 39%



Fig. 3.—Planta general del yacimiento.

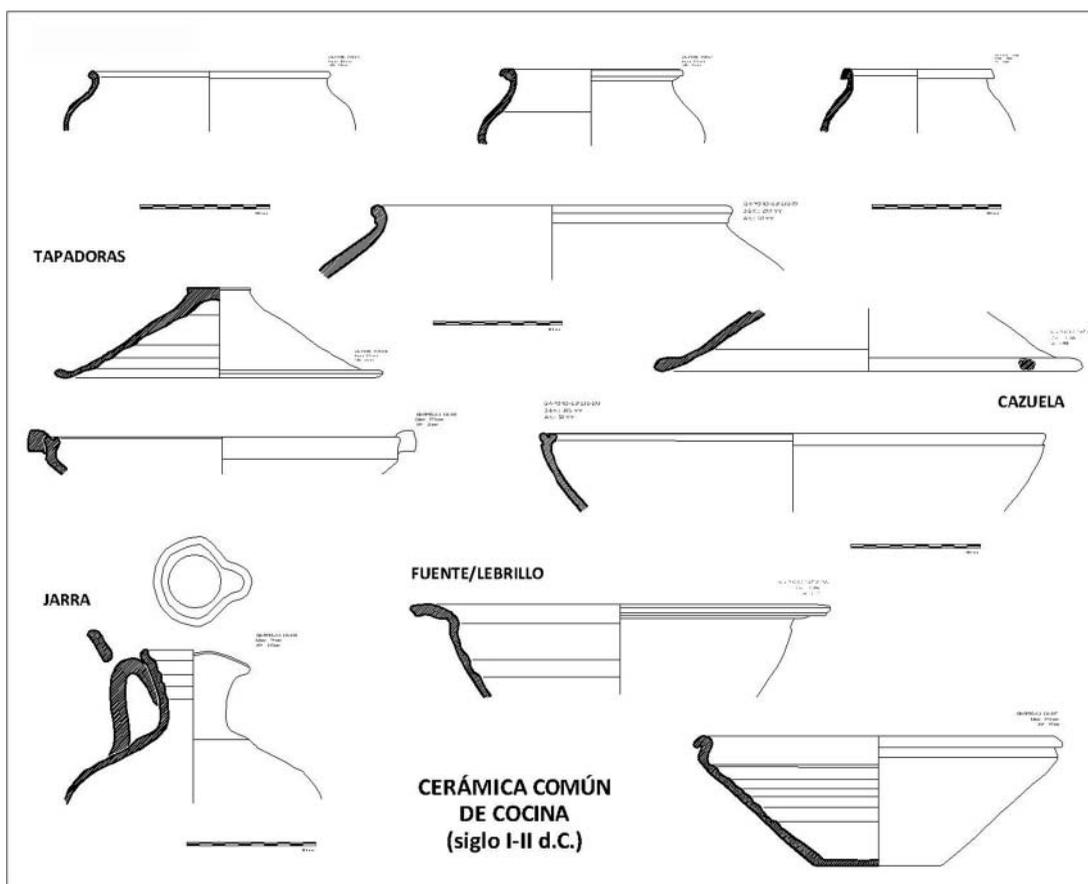


Fig. 4.—Muestra tipológica de cerámica común de cocina.

de la superficie total), consta de varios elementos. El centro lo constituye un parterre rectangular (construido con mampostería y mortero de cal, de 9,30 m de largo por 3,40 m de ancho) con exedras de ladrillo en el centro de cada uno de sus lados. Este diseño es frecuente en patios de este tipo, como por ejemplo en la villa de El Santiscal, en Arcos de la Frontera, Cádiz (Mora-Figueroa, 1977), o en las casa 2 y 17 de *Volubilis*, Marruecos (Cartocci, 2002). Las catas practicadas, tanto en el interior como en el exterior de la estructura, han puesto de manifiesto la existencia de estratigrafías diferentes que apuntan a áreas de cultivo diferenciadas. A fines del siglo IV d.C., y dentro de un contexto de enriquecimiento y monumentalización de la villa, este elemento central fue impermeabilizado con *opus signinum* y transformado en estanque.

A su vez, el patio estaba circundado por un andén perimetral porticado, como se infiere de los cimientos para columnas exhumados en la crujía este, con una anchura de 2 m en sus lados norte, sur y oeste, y de 3 m en su costado este. Dicho andén presenta un pavimento de *opus tessellatum (figlinum)*.

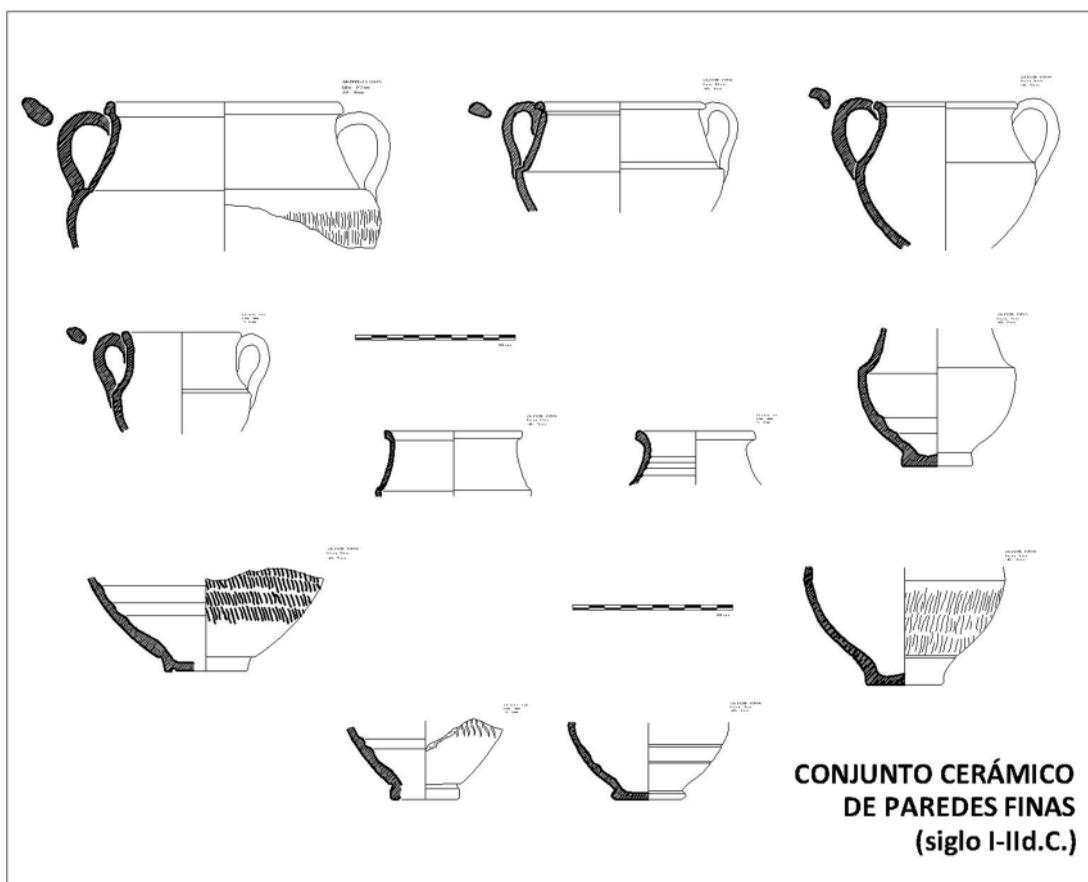


Fig. 5.—Muestra tipológica de cerámicas de Paredes Finas.

La crujía oeste tiene fachada exterior y está formada por diversas estancias y un *vestibulum*. Se trata de un pequeño corredor de 6,70 m de longitud y 1,70 m de anchura, localizado entre la crujía norte y oeste. Originalmente tuvo un pavimento de ladrillos en espiga, bajo el cual discurre un sistema de evacuación de aguas compuesto por un canal construido con ladrillos y cubierta del mismo material, recogiendo las aguas pluviales para conducir las al exterior de la casa.

Con respecto a las estancias que conforman esta crujía, la sala principal queda delimitada por el oeste por el muro de fachada, y se comunica con el patio a través de un vano con evidentes huellas de expolio. Interiormente estaba dividida en dos ámbitos, cada uno de los cuales presenta un pavimento de mosaico bien diferenciado uno de otro.

La extracción de éstos y la posterior excavación de los niveles de preparación permitió documentar la existencia de un sistema de calefacción muy rudimentario, formado por una pileta y una zona abovedada en la que se disponían las cenizas, y un suelo anterior, a una cota más alta que el actual, el cual fue demolido para la nueva pavimentación. Del

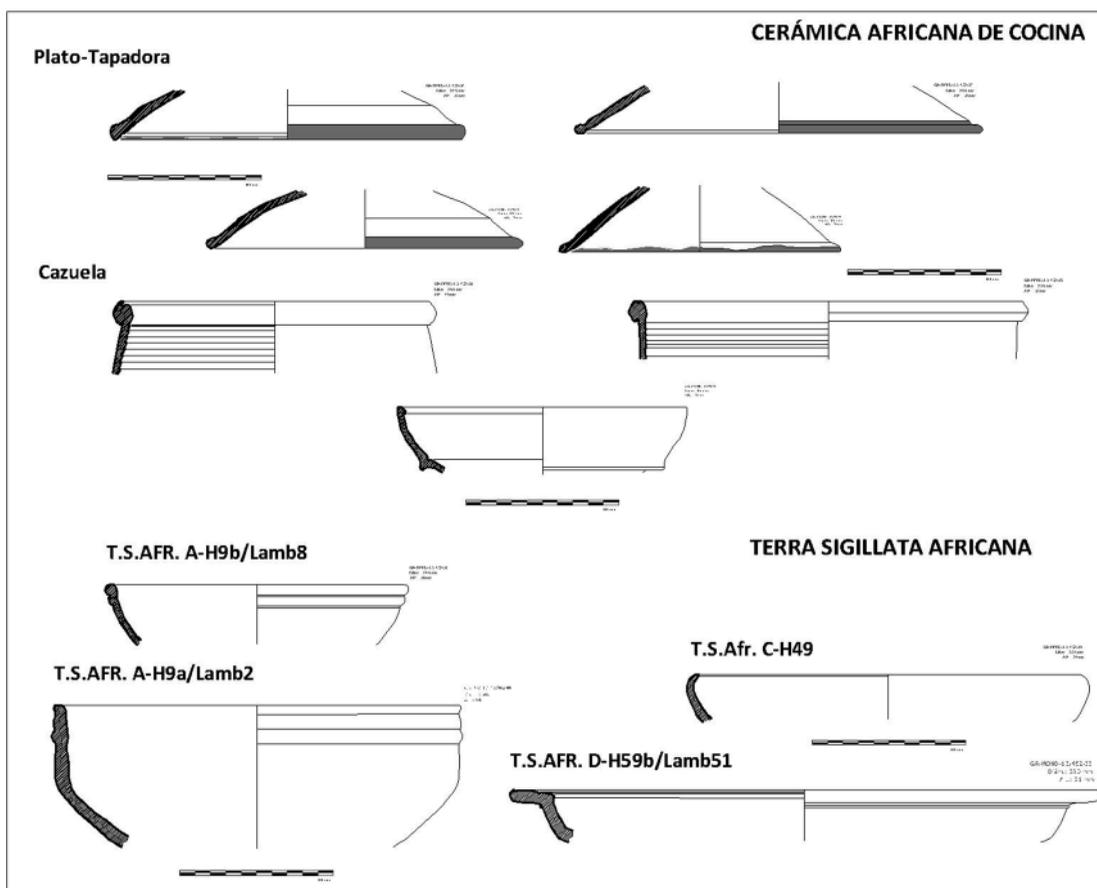


Fig. 6.—Muestra tipológica de Cerámica Africana de cocina y Terra Sigillata Africana.

otro, la fecha de construcción de los mosaicos, que amortizan todo este conjunto más antiguo, ha podido ser confirmada gracias a la presencia, en el estrato de preparación, de una moneda de Juliano II (355 y 365 d.C.).

La crujía norte se documenta parcialmente, pues se prolonga más allá del perfil norte de la zona excavada. Se trata de una nave dividida en cuatro estancias, parte de las cuales se desarrollan bajo la parcela colindante. Se vincula al peristilo por medio del andén perimetral del patio, también con la misma solución de bandas de *fliginum*. Con respecto a las estancias que se han podido documentar, la más occidental presenta una planta casi cuadrada (con 7,5 m por 7,4 m) y delimita, de un lado, con uno de los laterales de *vestibulum*, del otro con el muro de cierre de la *domus*. No se conservan niveles de pavimentación interiores, por lo que al excavar comprobamos la existencia de estructuras y niveles de uso anteriores.

La estancia contigua hacia el este queda escasamente definida en planta (con 4,5 m de anchura). Al igual que en el caso anterior, sólo se ha podido registrar la infraestructura de un canal para evacuar agua al patio y el basamento de dos columnas, que debieron

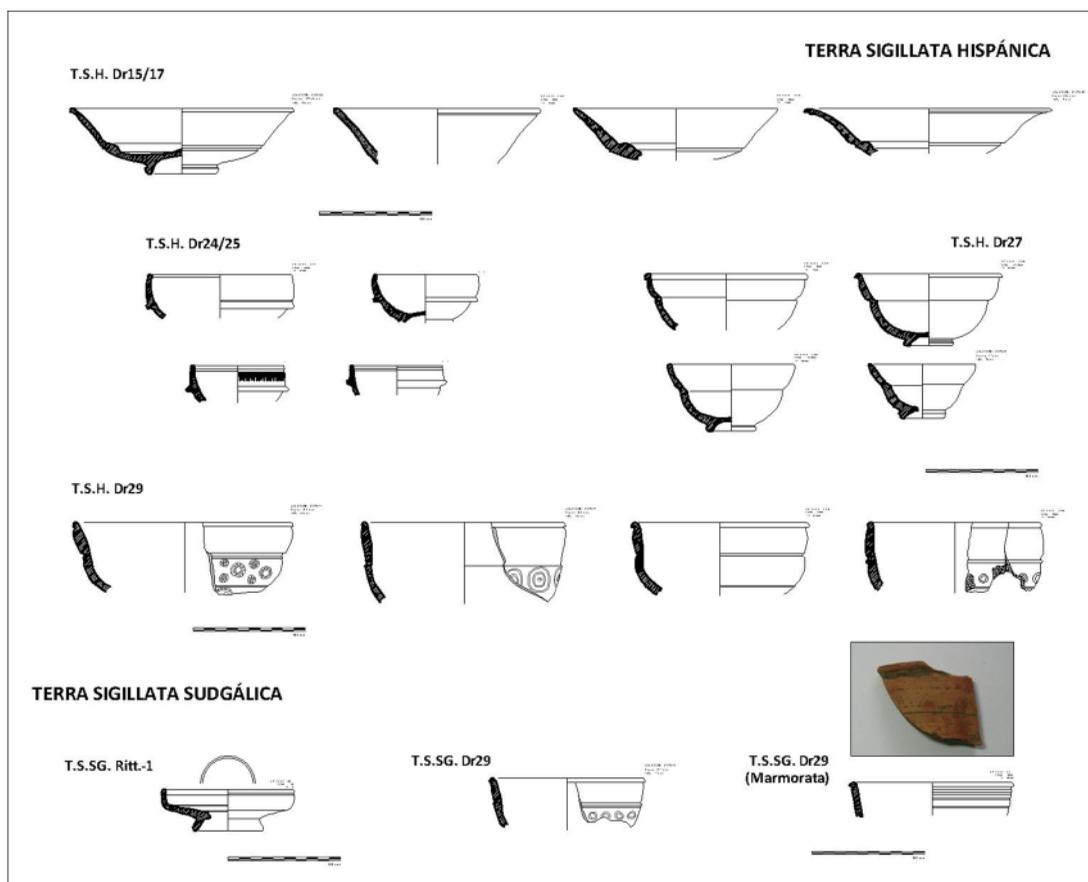


Fig. 7.—Muestra tipológica de Terra Sigillata Hispánica y Terra Sigillata Sudgálica.

funcionar en la fase fundacional. En este caso, además, se conserva el vano de la puerta que comunica con el patio, de 1 m de anchura.

La tercera estancia es la de mayores dimensiones (7,7 m de ancho). En este caso el registro arqueológico se encontraba prácticamente arrasado por las obras del cuartel de Los Mondragones, algo que se repite en la cuarta y última estancia, de 5,30 m de anchura y con vano de conexión con el andén porticado que representa la crujía este.

En la crujía sur estamos ante un conjunto de seis estancias abiertas hacia el norte, comunicándose de este modo con el área peristilada (fig. 8). Todas ellas presentan una planta rectangular, dispuestas en batería y con una orientación norte-sur. El proceso de enriquecimiento y embellecimiento que sufre el conjunto residencial y agropecuario hacia finales del siglo IV d.C. conllevó una serie de reestructuraciones espaciales y funcionales en este sector meridional de la *domus*. En este sentido, mientras las Estancias identificadas como C, D, E y F conservan su funcionalidad, las Estancias A y B son amortizadas por un nuevo espacio carácter monumental, dispuesto este-oeste y con una planta rectangular biconque (el cual llega a invadir parte de la zona de calle), y al que se

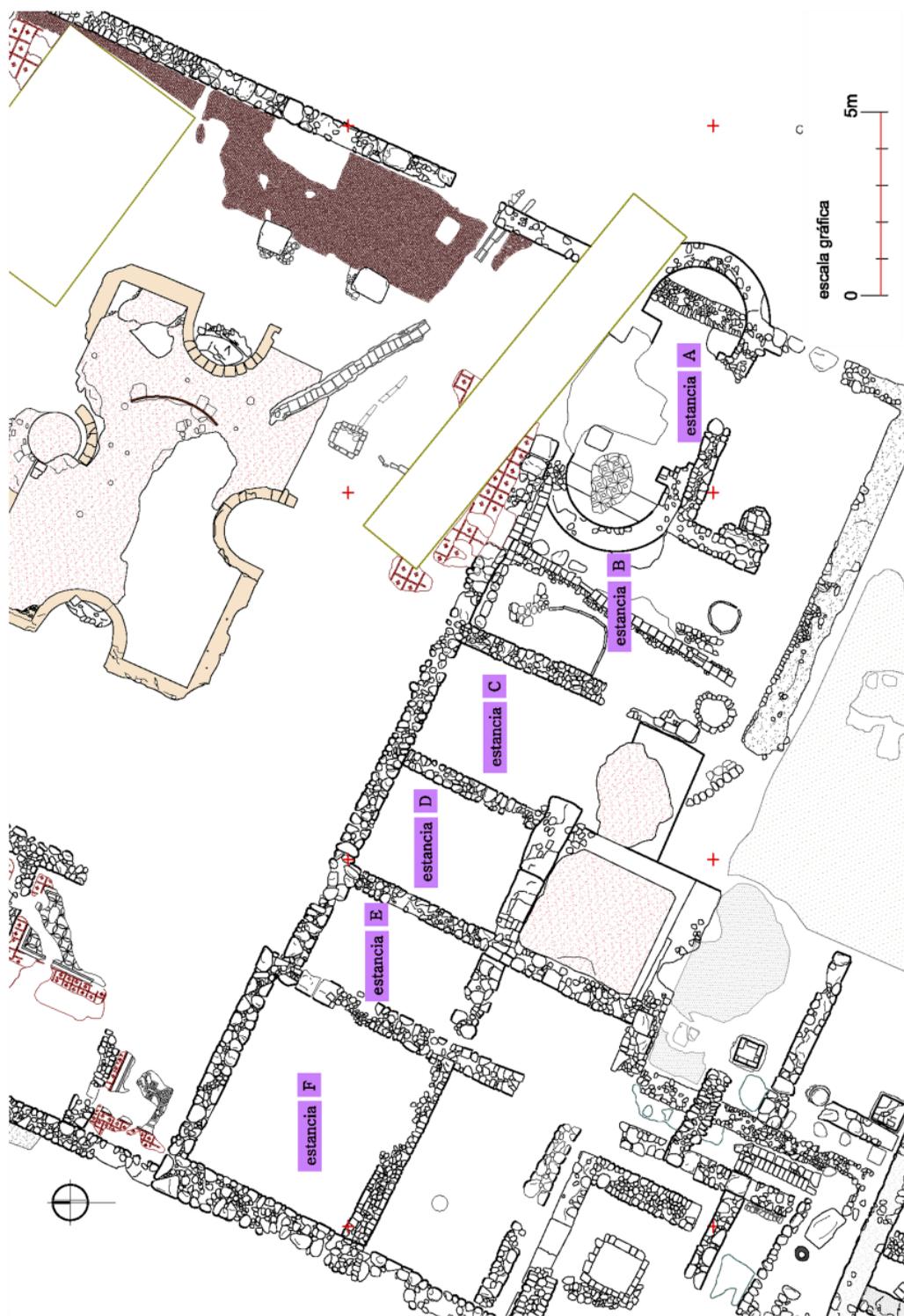


Fig. 8.—Detalle de la planta de la crujía sur de la *domus* con identificación de las estancias referidas en el texto.

le dota de un pavimento de mosaico policromado de idéntica factura técnica y decorativa que los documentados en otros espacios domésticos del conjunto. Inicialmente, en base a su tipología estructural y al uso de suelo con mosaico, apuntamos que podría tratarse de un pequeño *triclinium* con exedras, o pequeños ábsides, en cada uno de sus extremos este y oeste o un espacio de representación protocolaria.

Ya en época tardía, estas estancias sufrirán un proceso de reutilización y transformación, perdiendo el carácter doméstico en favor del desarrollo tareas de carácter artesanal y/o industrial, tales como el tratamiento y transformación de materia prima. Así se ha podido comprobar, por ejemplo, en el caso de la Estancia B, en la que se ha recuperado una estructura semicircular realizada con grandes *tegulae* clavadas en vertical, cuya función parece vincularse a la decantación de arcillas. De igual modo lo atestiguan dos hogares, uno de los cuales presenta una solera realizada mediante pequeños cantos de río.

Finalmente, la crujía este la constituye un espacio porticado abierto al peristilo, ofreciendo, además, salida al exterior mediante una puerta auxiliar, de 1,50 m de vano. Se han recuperado en planta dos de los cimientos en los que descansarían las columnas perimetrales del espacio ajardinado, dos grandes bloques de arenisca labrados para tal efecto a los que se adapta el piso del andén.

Los mosaicos de la domus

Con ocho mosaicos localizados hasta la fecha, la villa de los Mondragones es la que mayor número de pavimentos decorativos conserva de todas las viviendas romanas conocidas de la Vega de Granada, y es, junto a Daragoleja y Gabia, una de las áreas residenciales más amplias asociadas a *villae* rusticas en esta zona.

Todos los pavimentos aquí documentados son geométricos, combinan las técnicas de *opus figlinum* y *opus tessellatum*, y aparecen decorando tanto el zaguán y el pasillo del atrio como la mayor parte de las estancias distribuidas en torno al mismo.

Descripción de los pavimentos²

Pavimentos de opus figlinum

Se han conservado dos pavimentos en la técnica de *opus figlinum*, uno sin decoración alguna y otro combinado con un sencillo motivo geométrico en *opus tessellatum*. El primero de ellos se encuentra ubicado en el zaguán de paso al patio peristilado de la *pars urbana*, en la crujía este (lám. II). Por la necesidad de rellenar un amplio espacio (unos 12 x 3 m) y dado su carácter de paso, la técnica empleada requiere de una menor inversión y mayor practicidad. Carece de decoración, limitándose al uso de grandes teselas cerámicas, algunas bastante irregulares, fruto de la reutilización de fragmentos

2. La nomenclatura de todos los motivos decorativos aquí descritos sigue de manera uniforme la proporcionada por Balmelle y Raynaud (2002).

de grandes contenedores y material latericio. Se conserva en casi toda su extensión, con algunas lagunas y roturas por las estructuras contemporáneas del cuartel militar, y evidencias de combustión sobre el pavimento, posiblemente pertenecientes a la fase de abandono de la *villa*. El suelo que recorre todo el andén perimetral del patio central también está construido en *opus figlinum*, pero en este caso sobre el fondo de teselas cerámicas se desarrolla una retícula de cuadrados realizada en filetes de teselas blancas de piedra con una cruz inserta en el centro. De cierta irregularidad en el diseño, abarca todo el pavimento. El mismo motivo y con la misma técnica se repite en las bandas perimetrales de los mosaicos 1-2.

El *opus figlinum* se documenta en Italia ya desde principios del siglo II a.C. y suele aparecer asociado a contexto de termas privadas, como por ejemplo en las villas de Ciampino y Settefinestre, viéndose hasta finales del siglo II d.C. en el ámbito itálico (Marri, 2005:106). De forma genérica, concebida como un teselado grande y uniforme sin decoración alguna, es una técnica que se presta a su uso en grandes zonas de peristilo, pórticos o zaguanes como se ha documentado ampliamente por ejemplo en la Casa H o la Casa de la Cascada de Utica. La fecha de implantación de esta técnica en Hispania es más difusa y no suele ser fácil datar un pavimento de este tipo por su amplio espectro cronológico. Hasta el momento no se han documentado muchos ejemplos de *opus figlinum* peninsulares, pero por citar algunos procedentes de la Bética tenemos constancia de un pavimento hallado en el yacimiento de la Calle Leonor n.º 1 de Écija (García-Dils, 2010:96), fechado en época tardoantigua, o los ejemplos de Itálica como la Casa de la Exedra (Canto, 1976:306).

Pavimentos de opus tessellatum

Mosaico 1

La habitación principal de la crujía oeste, subdividida como se apuntó en dos ámbitos, aparece pavimentada por los mosaicos 1 y 2. Este primer pavimento, con unas dimensiones de 5,70 x 3,93 m, corresponde a una composición llamada “a compás” (Fernández, 1980). En él, además de la banda en *figlinum* se desarrolla un diseño en *opus tessellatum* con una orla compleja a base de espigas de pez, línea de *chevrons*, orla de roleos y un meandro de codos cuadrados sucesivamente. El campo central se desarrolla en torno a un gran medallón dibujado con un sogueado de tres cabos y que alberga círculos concéntricos a base de meandros de codos cuadrados y un sogueado de dos cabos que delimita una flor cuadripétala central. Estos medallones son especialmente frecuentes en las villas tardías de la meseta castellana, con paralelos cercanos en las provincias de Palencia y Burgos. Junto al medallón, ruedas geométricas, todas de diseños distintos, se distribuyen de forma asimétrica acompañadas de rosas (lám. III). Si bien todos los motivos son bastante frecuentes en la musivaria hispana, y especialmente la orla de roleos —con grandes similitudes de ejecución con las que aparecen en los mosaicos de las *villae* de los Vergeles (Marín, 2011) y de Tiena la Alta (Castillo *et al.*, 1998:304), ambas de la provincia de Granada—, las rosas son un diseño poco común en estas representaciones, encontrando su paralelo más cercano en el mosaico emeritense de los aurigas, de mediados del siglo

IV d.C., donde en cambio las rosas no aparecen en formación libre sino en el interior de una retícula de escamas. Por su parte, las ruedas geométricas tienen similitudes con las representadas en el mosaico báquico de *Anniponi* de Mérida (Blanco, 1978), donde además se cumple el mismo concepto de uso del motivo como relleno, fruto de un *horror vacui* evidente pero sin significado alguno más que el decorativo. De manera más ordenada y formando parte de la geometría del diseño, es fácil encontrar estos motivos en mosaicos tardíos de la Meseta, donde se repiten con múltiples variantes en las *villae* de Santervás del Burgo y de Los Quintanares (Blázquez y Ortego, 1983). No obstante, no hay que confundir con motivos muy similares que aparecen en otros mosaicos pero que se trata de la representación de objetos concretos, ya sean ruedas, escudos, o pelotas —mosaico de la palestra, Villa del Casale en Piazza Armerina— y que forman parte de una escena con significado propio.

Mosaico 2

Este pavimento aparece contiguo al anterior, y de igual modo presenta un estado de conservación excepcional. Junto a la banda de *figlinum*, con idéntico diseño de retícula que los anteriores, la orla de enmarque es más sencilla, formada por un sogueado de dos cabos (lám. IV). El diseño del tapiz es de una geometría muy compleja, creando una composición de grandes peltas alineadas y adosadas a un cuadrado central, muy similar al modelo del mosaico granadino hallado en la Zubia (Ayala, 2008). En el resto de Hispania se encuentra con algunas variaciones en los pavimentos emeritenses de la Vía del Ensanche y de la C/ Oviedo (Blanco, 1978), en un fragmento de la villa de los Cipreses en Jumilla (Blázquez, 1982), y también en el mosaico XII de la *villa* de Cuevas de Soria (Blázquez y Ortego, 1983). Otros motivos que aparecen salpicando los espacios libres de las peltas son los nudos de salomón y flores muy geométricas, ambos motivos de sobra extendidos por toda la Península.

Mosaico 3

Siguiendo en la misma dirección de la crujía oeste, la habitación contigua a la de los mosaicos 1-2, interpretada como vestíbulo de otra sala mayor, tiene mayores problemas de conservación, no siendo posible documentar el fin de uno de sus lados (y por tanto su longitud total). Un meandro de codos cuadrados alberga un campo de círculos secantes y tangentes que forman aspas de Husos (lám. V). En el interior de los círculos se alternan ordenadamente cuadrados en damero, flores cuadrifolias, y ruedas geométricas similares a las del mosaico III. Cabe destacar que de todos los *opus tessellatum* de la *villa*, tanto éste como el que hemos llamado mosaico 5 utilizan solamente los tres colores básicos (blanco-negro-rojo) y ambos tienen exactamente el mismo diseño. Los círculos secantes constituyen el motivo más repetido en todos los mosaicos de la Vega granadina desde época altoimperial hasta el siglo V d.C., lo que lo convierte en el diseño por excelencia de la tradición musiva local. Buen ejemplo de ello lo dan los mosaicos de El Tesorillo en Moclín (Castillo *et al.*, 1998), Huétor Vega, San Juan de los Reyes, Cubillas y varios

de Daragoleja (Gómez-Moreno, 1949). No es de extrañar dado que en el resto de la Península es un tema muy representado, con algunos ejemplos en la villa del Ruedo en Córdoba (Hidalgo, 1993), Ilipa (Vidal, 2007), o en el mosaico de la Calle Libreros en Vejer, Cádiz (Blázquez, 1982) por citar algunos de la Bética.

Mosaico 4

La estancia, la más meridional de la crujía oeste, fue sometida a muchas reestructuraciones y dado el estado fragmentario del mosaico es difícil conocer el espacio completo de la habitación y sus dimensiones. El diseño corresponde a una retícula combinada de octógonos y cruces griegas que forman hexágonos oblongos, también conocido como *Kreuzschema* (lám. VI). Es un modelo muy conocido en todo el imperio y su desarrollo se produce en un margen cronológico más limitado que los descritos anteriormente, de modo que un pavimento con este motivo se puede datar únicamente como posterior al siglo III d.C. (Balmelle y Raynaud, 2002).

Mosaico 5

Ocupa una sala de doble ábside que recorre toda la crujía sur de la *pars urbana*. Se conserva de manera muy fragmentaria pero es fácil distinguir un campo de círculos secantes de idéntico diseño que el mosaico 3, si bien se aprecian variaciones de ejecución y una mayor simplicidad en el trazo (lám. VII).

Mosaico 6

Aparece en una estancia absidal en el área del *torcularium* y extremadamente arrasado por su amortización posterior como estancia productiva. En la orla de enmarque se distinguen una primera hilada de meandros de codos cuadrados y otra concéntrica de sogueado de dos cabos. Esta doble orla dibuja un círculo que deja enjutas ocupadas por nudos de Salomón, rosetas de cuatro pétalos y ruedas similares a las aparecidas en el mosaico 3. En la línea recta del ábside a duras penas se distingue una hilada sucesiva de ochos (lám. VIII). El diseño interior del ábside así como la posible continuación de la estancia han desaparecido por completo. A pesar de su posición relativamente alejada del núcleo habitacional y la pérdida de la conexión entre esta estancia y el atrio, se trata de un mosaico fabricado coetáneamente al resto de los de la *villa*, en una habitación que entonces tenía funciones domésticas, pero que se vio afectada por la posterior ampliación de la zona productiva en esta dirección, con la consiguiente amortización del espacio, su cambio de funciones, y el desmantelamiento casi total del mosaico.

Materiales

Los mosaicos son todos policromos, con una variedad cromática y material considerable teniendo en cuenta las limitaciones geológicas de la zona. Así pues se utilizan

teselas pétreas para los tonos blanco, negro, ocre, rojo oscuro y gris, todas ellas rocas sedimentarias locales (generalmente calizas), y teselas de material cerámico para los tonos rojos, que se usan de manera diferencial en los bordes y los pavimentos de *opus figlinum* —donde se utilizan teselas procedentes de la reutilización de material latericio— y en los motivos decorativos del interior —donde se utilizan fragmentos de *Terra Sigillata* y cerámica común—. En ningún caso se han encontrado teselas de pasta vítrea. También el tamaño de las teselas es bastante homogéneo, siendo de entre 1 y 2 cm³ aquellas empleadas en el diseño principal, y de entre 4 y 5 cm en las que componen los bordes y los suelos de *opus figlinum*. Actualmente se están haciendo análisis de Difracción de Rayos X y análisis químicos³ tanto a un muestreo de teselas pétreas como a los morteros con la intención de caracterizar el material empleado y confirmar, mediante el análisis comparativo, su procedencia de canteras locales.

Cronología

En consonancia con las fases de ocupación descritas para la *pars urbana*, todos los mosaicos corresponden a un mismo periodo de reestructuración y monumentalización de la *villa*, esto es, en el siglo IV d.C. Los motivos representados como elemento de datación no han sido especialmente determinantes dado que en su mayoría se trata de motivos muy comunes, si bien la policromía y el diseño del *Kreuzschema* dan como fecha *postquem* al menos el siglo III d.C. En este sentido fue determinante el hallazgo de una moneda de Juliano II incrustada en el mortero preparatorio de uno de los mosaicos, confirmando esta fecha del siglo IV y que se ajusta a la gran cantidad de paralelos encontrados en Hispania de esta misma época. El uso de algunos de estos mosaicos duraría relativamente poco, dado que ya a finales de este siglo la habitación más alejada del patio será amortizada ante la ampliación de la zona productiva. Las huellas que los procesos posdeposicionales han dejado sobre los pavimentos —principalmente hogueras y los llamados “hoyos de poste”— indican la pérdida de su valor conceptual fruto de los cambios en el *modus vivendi* a partir del siglo V d.C.

La pars fructuaria

Dentro de los elementos bien identificados de la *villa* nos encontramos con la *pars fructuaria* formada en este caso por un molino de aceite, cuya estructura ocupa las áreas I y II de excavación. Se aprecian con claridad los elementos esenciales: la *cella olearia*, en una cota inferior (área I) y el *torcularium* y parte del *tabulatum* en la plataforma superior (área II).

De forma previa a la formalización última, que es la que ha sido excavada, su diseño se hizo amortizando los restos de instalaciones productivas del siglo I d.C. De hecho,

3. Dichos análisis se están llevando a cabo en las instalaciones del Laboratorio del Centro de Instrumentación Científica de la Universidad de Granada.

existe una primera nave rectangular, orientada de oeste a este, dividida interiormente en 4 salas, que fueron amortizadas a partir del siglo IV d.C.

En la parte superior se localiza la zona de prensado o *torcularium* que es una plataforma rectangular, orientada de este a oeste, con unas dimensiones de 5,4 m de anchura y 22,40 m de longitud, con una superficie de 126 m² (lám. IX). Delimitada por el muro de contención construido con pilares de sillares de arenisca de 1,86 m de anchura y módulos de mampostería de un metro. Conserva cuatro pilares completos y un cuarto que presenta una importante reparación de ladrillos, asociada a una fase más tardía de reformas (lám. X). Es la pieza central de todo conjunto, construida de forma exenta para generar los desniveles necesarios para utilizar la fuerza de la gravedad en los procesos productivos.

En alzado, la altura máxima conservada es de 2 m y en los centrales todavía se aprecia un canal, incluso una gárgola de piedra para la evacuación del aceite.

En la plataforma superior, se han documentado los restos de cuatro soleras (*arae*) para el prensado de la aceituna (lám. XI). Su geometría se corresponde con el tipo *quadratta*, elaboradas con piedra de Sierra Elvira, con canal perimetral de 0,08 m de anchura que desemboca a su vez en otras canalizaciones, también de piedra, que conducen el aceite por gravedad hasta la *cella olearia*. Al norte se encuentra el espacio para el recorrido de la viga maestra o *prelum* y de la zona en la que se disponen los contrapesos. Queda delimitado por el norte por un muro de mampostería con mortero de cal y se han documentado tres piedras de contrapeso, de planta circular y forma cilíndrica, con 1,20 m de diámetro, que formarían parte de prensas de tornillo (Peña, 2010), una de ellas con perforación central y muescas cuadrangulares o trapezoidales en los laterales, del tipo 53, y dos del tipo 54, que quedan alojados en fosas circulares revestidas con muros de ladrillos. Su disposición y organización es muy similar a la documentada en la villa de Milreu (Estoi, Faro) y una cronología coincidente con el periodo de máxima difusión de esta tecnología (Peña, 2011-2012).

La *cella olearia* tiene planta trapezoidal y está delimitada al norte por el muro de contención del área II, en concreto de la estructura del *torcularium*, de 22,28 m de longitud y una anchura de 1,34 m, por el oeste cierra con un muro de mampostería trabada con ripios que tiene una longitud de 6,54 m y un grosor de 0,66 m y por el sur con otro de 16,20 m por 0,70 de anchura, quedando abierto por el este (lám. XII). Esta circunstancia se debe a que la zona fue rebajada con medios mecánicos antes de la paralización de las obras para realizar la investigación arqueológica, de modo que se han perdido las evidencias materiales del posible cierre.

Interiormente queda dividido en dos sectores, división espacial que queda marcada por la existencia del basamento de una columna. El extremo occidental está ocupado por dos piletas de ladrillo impermeabilizadas interiormente, tanto las paredes como el lecho, con *opus signinum*.

El resto del área conserva restos del *rudus* de un suelo, probablemente de cal, en el que queda la huella de un depósito o pileta de pequeñas dimensiones. Además, en la zona central existe una zona más deprimida, delimitada por un corredor perimetral y con muros enlucidos con mortero de cal que lo impermeabilizan, a modo de balsa de almacenamiento. Algunos paralelos, pero de menor entidad que los documentados en Los Mondragones, los encontramos en Los Villaricos (Mula, Murcia) (Amante y Lechuga,

1999) en donde esta estancia es de menores dimensiones. Si bien en ese caso se trata de un molino con una única prensa, o en la villa de Fuente de la Teja (Caravaca) (Murcia, 2001). Más cercano a nosotros tenemos el caso de la zona de almacenamiento de aceite documentada en la villa de Armilla (Granada), pero que por la descripción de su excavadora (pileta de *opus signinum* profunda con ligero desnivel desde la zona de prensado) poco tiene que ver con esta *cella olearia* (Gallegos *et al.*, 2003).

Mayor semejanza tiene la excavada en la villa romana de Híjar, en donde se identifica con claridad el desnivel existente entre el *torcularium* y la *cella* (Ruiz y Padial, 2004) fechado en el siglo II d.C., con una fase de abandono centrada en el s. IV d.C.; o la documentada en el yacimiento de El Gallumbar (Antequera, Málaga) (Romero, 1990).

En cuanto a las muelas, no se han documentado ninguna *in situ* pero se han podido recoger fragmentos de tres molinos horizontales distintos y dos muelas circulares de *trapetum*, todos descontextualizados arqueológicamente.

Finalmente debemos referirnos a un conjunto de habitaciones y espacios abiertos que formarían parte del *tabulatum* y que marcan la transición entre la zona productiva y el ámbito propiamente doméstico.

Dispuestas de forma transversal al *torcularium* existen tres naves, orientadas de noroeste a sureste, que se adosan al muro de cierre del mismo y que han sido identificadas como los ámbitos 03, 04 y 05. Se observa que en primer lugar se construyó el muro de cierre por el norte que tiene 28,9 m de longitud por 0,70 m de anchura, de forma paralela al muro del *torcularium* y, posteriormente, se procedió a las divisiones internas, creando un espacio tripartito y siendo mayor la estancia central. Quedan delimitados al norte por un patio rectangular, orientado de sureste o noreste de 33 m de longitud por 7,10 m, con los restos de un pórtico en el extremo oeste que precede al acceso a las estancias anteriores.

La construcción de todo este complejo, hacia finales del siglo IV d.C., supuso la amortización de toda una serie de estructuras y ámbitos correspondientes a la fase originaria del conjunto agropecuario, en beneficio de un único espacio intermedio entre la parte doméstica y la nueva área productiva. Con todo, en la fase tardoantigua (siglos V-VI d.C.) se reocupa de nuevo, convirtiendo los espacios productivos en otros domésticos.

La ocupación en época Tardoantigua: edificio de culto y el cementerio

Una de las fases más singulares e importantes del yacimiento es la que podemos adscribir a la época tardorromana (s. IV-V d.C.) y tardoantigua (s. V-VII d.C.) ya que son muy escasas las evidencias estratigráficas y estructurales de este periodo en Granada y su territorio más próximo. En la *villa* de los Mondragones ambas fases quedan identificadas en primer lugar por reformas y cambios de uso de antiguas dependencias pero sobre todo por la implantación de un cementerio y de un edificio de culto religioso.

El cementerio tardoantiguo de Mondragones se ubica en la parte más meridional de la villa, ocupando intramuros la zona más próxima a la entrada al conjunto, junto al acceso que, como vimos, queda configurado por un acceso porticado cubierto y a ambos lados de la vía de comunicación interior (lám. XIII). De hecho, en planta no parece que exista una disposición predeterminada por ningún elemento que la ordene espacialmente, salvo en el último momento de uso. El conjunto del cementerio está formado por 69 sepulturas

que están ocupadas por restos de 113 individuos, lo que indica una intensa reutilización de una parte de las mismas, observando una diferenciación en su distribución espacial.

Teniendo en cuenta las características constructivas, la distribución en planta, la orientación y la persistencia o ausencia de dicha reutilización, hemos distinguido dos fases:

La primera fase, supone la ocupación de parte de las estructuras del molino ampliado en el siglo IV d.C. por lo que su implantación se hace en un momento en el que se ha reducido la parte productiva, quedando amortizadas con este nuevo uso. En función a su relación estratigráfica con las estructuras del molino y a sus características, la fechamos a finales del s. IV al V/VI d.C. y está formada por un total de 23 sepulturas, orientadas suroeste-noreste y localizadas principalmente en el espacio más cercano a la *cella olearia*, invadiendo parcialmente el eje viario (lám. XIV). No obstante, hay otras estructuras que se respetan, como el muro de cierre por el sur de la *villa* no sobrepasando los enterramientos y el muro que delimita el pasillo de acceso desde el *torcularium* a la *cella olearia*.

Los individuos aparecen inhumados mayoritariamente en fosas simples, excavadas directamente sobre el terreno y cubiertos o bien de tierra o con una cubierta de *tegulae alla capuccina*. Dichas cubiertas aparecen, a su vez, selladas con piedras y fragmentos de ladrillo, lo que serviría como hito para la identificación de las inhumaciones. En la mayoría de los casos, la cabecera y pies aparecen jalonados con la disposición de *tegulae* en vertical (SEP. 052, 058 y 064). También se documentan algunos enterramientos definidos por muros construidos con fragmentos de ladrillo y mampuestos, normalmente sin cierres por los pies y cabecera. A diferencia de las sepulturas de la necrópolis bajoimperial documentada en la zona B, en ésta, las inhumaciones aparecen sistematizadas y ordenadas en un total de cinco hileras dejando un espacio prácticamente análogo entre las mismas.

En el sector sureste de la *pars rustica* ocupando el espacio más oriental del yacimiento existe otra zona de enterramientos, que pertenecen a un momento más tardío (lám. XV). Para analizar esta segunda fase del cementerio tenemos en este caso que vincularlo a la existencia de un edificio, probablemente de culto y que se corresponde con el área VI de excavación (lám. XVI).

Empezaremos por analizar dicha construcción para posteriormente centrarnos en los enterramientos que se le asocian.

Como hemos apuntado se trata de una construcción de planta rectangular, 13,7 x 9,5 m, orientado en dirección norte-sur en sus lados menores. La edificación de este edificio se hizo sobre una zona de vertedero que se localizaba en la *pars rustica* y sólo se han conservado las cimentaciones, que están realizadas en muros de mampostería con 0,70 m de anchura y una potencia de 1,70 m, encofrados sobre la propia zanja de cimentación. Parece que en su flanco oriental, en una zona centrada, existió otra estancia de planta cuadrada adosada, si bien quedó prácticamente destruida por los movimientos de tierra iniciales, lo mismo que la esquina sureste. Su configuración, a modo de ábside cuadrado, tiene cierta semejanza con algunos edificios de la misma cronología estudiados en Extremadura (Mateos y Caballero, 2003). También detectamos una zanja de expolio muy importante en el muro de fachada hacia la calle. Por tanto, dado que sólo se ha conservado la cimentación no podemos definir la ubicación del vano de acceso o de otros que pudieran existir. Interiormente la estructura quedaba reforzada por dos contrafuertes que jalonan el muro norte, y otro en el muro sur, habiéndose perdido un segundo sobre este paramento, quedando en línea. Dichos refuerzos formaban parte de la estructura original

ya que son parte del diseño del perímetro original. En un momento posterior se introdujo una estructura compuesta por cuatro pilares cruciformes que ocupan el espacio central de 2,20 x 2,70 m (lám. XVII). Este elemento está diseñado para sostener en alzado un sistema de cubrición mediante un bóveda o cúpula central y quedan arriostrados a los muros oeste y este del edificio por medio de unos cimientos, mientras que hacia el sur y norte lo hacen sobre unos pilares de cimentación, creando una distribución espacial de 9 espacios, siendo el más regular, el central. No tenemos datos para conocer las características de su alzado, pero tal como se propone para edificios similares y coetáneos, es posible intuir por la lógica constructiva la presencia de pilares o columnas que delimitarían estos espacios, cimentados sobre estos muros.

De hecho solamente hemos podido documentar restos de un pavimento empedrado con pequeñas lajas hincadas verticalmente en el extremo noreste. Lo que sí que nos ha permitido documentar la excavación es la ocupación del subsuelo ya que en su interior se excavaron un total de 10 sepulturas y un osario, quedando exentas de su ocupación la zona central y la estancia externa a la planta rectangular. Atendiendo a estos factores, planteamos la hipótesis de que se tratase de un edificio religioso que se transformó en un *oratorium* o *martyrium* privado. Si bien, como decimos, carecemos de elementos muebles u otros datos para identificar espacios litúrgicos por lo que la funcionalidad propuesta debe entenderse de momento como una hipótesis.

En torno a este edificio se distribuye la segunda fase del cementerio tardoantiguo y las sepulturas aparecen aglomeradas alrededor de las fachadas sur y oeste (fig. 9). En este caso predomina la orientación este-oeste y la tipología es mucho más compleja. Predominan las de planta rectangular, aunque ligeramente más anchas a la altura de los brazos del individuo. Las paredes de las fosas aparecen revestidas de fragmentos de *tegulae*, ladrillos y cantos de pequeño tamaño. La superficie se presenta delimitada por una hilada de ladrillos y fragmentos de *tegulae* sobre los que descansa la cubierta, formada principalmente por lajas de arenisca reutilizadas de la villa, aunque también hemos documentado cubiertas más heterogéneas, compuestas de lajas de arenisca, *tegulae* dispuestas horizontalmente y piedras de mediano tamaño (SEP. 038, 039).

En este tipo de enterramientos, la cabecera aparece indicada con la colocación de lajas de arenisca de mayores dimensiones que el resto de materiales que conforman la cubierta; o bien con ladrillos dispuestos verticalmente (SEP. 035). Otra forma de señalar la cabecera y los pies es redondeando los lados menores de la fosa, aunque es más frecuente y evidente en la cabecera (SEP. 037 y 089).

De esta segunda fase, cabe destacar las dos inhumaciones (SEP. 078 y 079) adosadas a la fachada sur del edificio y cuya orientación es este-oeste. En este caso, la separación que dista entre ambas es muy escasa y su tipología es exactamente la misma. Se trata de dos enterramientos de planta rectangular, ligeramente ensanchada a la altura de los hombros de los individuos. Las paredes están delimitadas por ladrillos y piedras, y la cubierta se resuelve con gran losa de arenisca que, por la naturaleza del terreno y del material se ha documentado prácticamente descompuesta. En ambos casos, la cabecera se sugiere por un fragmento del umbral de una puerta que conserva las quicialeras. A su vez, dicha piedra aparece acotada por fragmentos de ladrillo y piedras de pequeño tamaño.

Con respecto a la localización en el espacio de todas las inhumaciones de esta segunda fase, llama la atención la clara intencionalidad por parte de los individuos de enterrarse



Fig. 9.—Planta de detalle del edificio de culto y del cementerio tardeoantiguo asociado.

lo más cerca posible del edificio, por lo que, la necesidad de adaptarse al espacio desocupado, obliga a muchos a variar ligeramente las orientaciones (SEP. 0,29, 048, 050, 088). De hecho en algunos casos se observa como se utilizan los muros del edificio como parte integrante de la sepultura (cierre por los pies). Lo mismo ocurre con los individuos (un total de 11) que, durante esta fase, se enterraron dentro del edificio. Las técnicas constructivas de estos enterramientos son muy similares, aunque su orientación es más heterogénea, lo cual depende de la adaptación al espacio disponible.

En general, las inhumaciones de esta fase también aparecen distribuidas en hileras, aunque el espacio que separa unas de otras no es regular. Por otro lado, en este caso, los enterramientos sobrepasan el muro de cierre de la villa, documentándose un total de 11 sepulturas fuera del perímetro de la misma.

Como rasgos comunes e independientemente de la fase en la que se circunscriben, la mayoría de los individuos aparecen enterrados en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo o bien apoyados sobre la pelvis y dispuestos directamente sobre la tierra. Son frecuentes las reutilizaciones de tumbas (hasta cuatro inhumaciones en una misma sepultura), y en estos casos, los osarios o depósitos secundarios se colocan sobre las piernas del individuo articulado. En otros casos (SEP. 60 y 034) se ha mantenido en la posición original del individuo enterrado en un primer momento, aunque se alteró su fisionomía (piernas arqueadas o flexionadas) para liberar espacio.

Los ajuares son muy escasos, y los pocos objetos personales que se han hallado en el interior de las tumbas (aretes en las SEP. 058 y 054 y cuentas de collar en la SEP. 086) tenemos que entenderlos no tanto como ajuares relacionados con el ritual, sino más bien con la estratificación social, salvo para el caso en el que se utilizan jarritos en su interior. La mayoría de los individuos aparecen enterrados sin ningún elemento que les acompañe y tan sólo en algunos enterramientos de la segunda fase (SEP. 035, 037, 044, 061, 087, 095), se han detectado jarritos funerarios de una sola asa y con decoración a peine, propios de la etapa visigoda y relacionados con rituales que ocasionalmente se vinculan con el bautismo. Estas características —parquedad material y distribución espacial— son propias de las necrópolis rurales halladas en la zona de Andalucía central (Carmona, 1998:105), especialmente el en sur de Córdoba y en Granada (Román, 2004)

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Las óptimas condiciones del medio geográfico granadino, caracterizado por un amplio espectro ambiental y por la gran variedad de materias primas disponibles, convirtieron el valle del *Singilis* en un área de gran interés durante el proceso de romanización hispano. La necesidad de un rápido control territorial, así como la búsqueda de recursos, fueron la causa de una pronta implantación de la *villa* en el territorio granadino como modelo económico y de hábitat. Paralelamente, la dotación de un estatuto privilegiado a varios asentamientos urbanos tuvo como consecuencia la promoción social de una élite municipal, la cual recibió en propiedad amplios *fundi* que sustentasen su estatus y proporcionara la renta requerida para el ejercicio de determinados puestos públicos (Pastor, 1983:160). De modo que las *villae* tuvieron en el entorno granadino una fuerte tendencia a la monumentalización y al *otium*, ya desde los inicios del siglo I d.C. No

en vano, son numerosas las *villae* granadinas en las que la arqueología ha documentado una *pars urbana*, a menudo bien desarrollada, a pesar de que muchas se han excavado solo parcialmente.

Algunas *villae* conocidas, como la de los Vergeles (Fresneda *et al.*, 1991), Híjar (Ruiz y Padial, 2001), Gabia (Ruiz *et al.*, 2010), Armilla (Gallegos, 1999), la del Tesorillo, en Moclín (Carretero *et al.*, 1998) o la Zubia (Fornell, 2012), conservan áreas de esparcimiento aristocrático, caracterizadas por importantes programas decorativos en mosaico y pintura, así como por la presencia de espacios termales, salas de representación y espacios triclinares, fenómeno éste ampliamente documentado en la zona. No obstante, es escaso el número de *villae* cuyas partes urbanas han llegado hasta nosotros bien conservadas, son los casos de las villas de El Fiche, en Lecrín (Burgos *et al.*, 2009), o la de El Salar (González y El Amrani, 2013), las cuales constituyen ejemplos clave en la comprensión de esta tipología arquitectónica doméstica. Con todo, es la villa de Daragoleja, cerca de Pinos Puente, la mejor conservada en planta en el momento de su excavación, proporcionando más datos sobre su disposición arquitectónica, clasificándose como una villa de peristilo (Fernández, 1982), el modelo más usual de la Bética.

En conjunto, las *villae* granadinas son bastante homogéneas en cuanto a tipología, predominando el uso del peristilo como elemento organizador espacial de las estancias domésticas, y destacando, en un alto porcentaje de ellas, la presencia de *balnea* y zonas de recreo. Todas ellas están, en general, muy monumentalizadas desde el siglo I d.C., con fases importantes de auge decorativo en el siglo IV d.C., como puede apreciarse en los conjuntos musivos y pictóricos que las complementan.

La villa de los Mondragones se inscribe dentro de este modelo, presentando los mismos elementos típicos y característicos (a pesar de que todavía no se han documentado los espacios termales), con la particularidad de aportar una planimetría muy similar a la de Daragoleja, si bien mucho más compleja que las conservadas hasta el momento, siendo por ello un caso único en la arquitectura doméstica romana en Granada.

Los primeros datos obtenidos muestran parte de una *villa* con un arco cronológico de ocupación que abarca desde mediados del siglo I a.C., hasta por lo menos el siglo VII d.C., que presenta una planta y configuración espacial tipo en la que, dejando al margen las reordenaciones de espacio en época tardía, se identifican de manera clara todos y cada uno de los elementos propios y característicos que configuran toda *villa*.

En cuanto al ámbito privado y residencial de la villa, hemos visto que la *domus* se organiza en torno a un gran patio central y que presenta una clara monumentalización a partir de la segunda mitad del siglo IV d.C., coincidente con un incremento de las actividades productivas (reforma y ampliación del molino de aceite). Este aspecto es contemporáneo con lo documentado en otras *villae* de *Hispania*, especialmente en los valles del Duero y del Tajo (Chavarría, 2006; 2007).

A partir de mediados del siglo V d.C. se producen cambios significativos en la zona doméstica que también tienen su reflejo en la *pars frumentaria*, incrementándose en los siglos VI y VII d.C., cuando se reordenan espacios domésticos como ámbitos de habitación más modestos y la implantación de un cementerio que amortiza antiguas infraestructuras de la *villa* pero sin llegar a ocupar la parte urbana y el *torcularium* lo que implica que mantenían aún cierto uso. Finalmente en un momento más tardío se construye un edificio de culto religioso que focaliza la ocupación en época Tardoanti-

gua. Dicho fenómeno debe ser puesto en relación con los procesos de transformación de la ciudad, con una pérdida de peso específico del antiguo solar de *Iliberis* frente a un mayor protagonismo de las zonas periurbanas que de la mano de la aristocracia local tiene la capacidad de mantener la actividad económica y de control del territorio, algo que sin duda contrasta con algunas hipótesis que se han planteado recientemente para el estudio de la transición hacia la Edad Media en la Vega de Granada, asignando un papel principal a asentamientos de altura, como el castillejo de Nívar (Carvajal, 2008), sin tener presente el papel que sigue jugando no sólo el fenómeno urbano sino también su evolución y relación con yacimientos como el de Mondragones.

BIBLIOGRAFÍA

- AMANTE SÁNCHEZ, M. y LECHUGA GALINDO, M. (1999): “Excavaciones arqueológicas en Los Villaricos (Mula, Murcia). Campañas de 1992-1994”, *Memorias de Arqueología* 1994, pp. 329-343.
- ÁVILA MORALES, R. y RODRÍGUEZ GARCÍA, I. (2001): “Intervención arqueológica de urgencia de la calle de La Colcha n.º 5 y 7 (Granada)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998:III, pp. 324-331.
- BALMELLE, C. y RAYNAUD, M. P. (2002): *Le décor géométrique de la mosaïque romaine*, Picard, Paris.
- BEN ABED AÏCHA (2006): “Les maisons de Puppit (Tunisie)”, *Comptes-rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 150:1, pp. 509-534.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1978): *Mosaicos romanos de Mérida*, Corpus de Mosaicos Romanos de España fasc. I, CSIC, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1982): *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*, Corpus de Mosaicos Romanos de España fasc. IV, CSIC, Madrid.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. y ORTEGO, T. (1983): *Mosaicos romanos de Soria*, Corpus de Mosaicos Romanos de España fasc. VI, CSIC, Madrid.
- BURGOS JUÁREZ, A., PUERTA TORRALBO, D., CABRERA JIMÉNEZ, E., PÉREZ BAREAS, C. y TORRES TORRES, F. (2009): “Intervención arqueológica en las termas romanas de Lecrín (Granada)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004, pp. 1571-1578.
- CANTO, A. M. (1976): “El mosaico del Nacimiento de Venus de Itálica”, *Habis* 7, pp. 293-338.
- CARMONA BERENGUER, S. (1998): *Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda. La necrópolis de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)*, Diputación de Córdoba, Córdoba.
- CARRETERO LÓPEZ, L. A., ORFILA PONS, M., ARAGÓN MERA, P., CASTILLO RUEDA, M. A., DÍAZ MARÍN, M. y MANCILLA CABELLO, M.ª I. (1998): “Intervención arqueológica sobre los restos de la villa romana del Cortijo de Tiena la Alta (“El Tesorillo”, Moclín, Granada): Proceso de restauración y arranque de una mosaico”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 9, pp. 303-322.
- CARTOCCI, A. (2002): “Le Domus di Volubilis”, *Annali de la Facoltà di Lettere e Filosofia* 23, pp. 71-108.
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2008): “El poblamiento altomedieval en la Vega de Granada”, *Studia Historica. Historia Medieval* 26, pp. 133-152.
- CASTILLO RUEDA, M. A., ORFILA, M., MANCILLA, M. I., CARRETERO, L. A., DÍAZ, M. y ARAGÓN, P. (1998): “Intervención arqueológica en la villa romana “El Tesorillo” del Cortijo de Tiena la Alta (Moclín, Granada). Proceso de restauración y arranque de un mosaico”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 9, pp. 303-322.
- CHAVARRÍA ARNAU, A. (2006): “Villas en Hispania durante la Antigüedad Tardía”, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 39, pp. 17-35.
- CHAVARRÍA ARNAU, A. (2007): *El final de las villas en Hispania (siglos IV-VII d.C.)*, Brepols, Turnhout.
- DE MORA-FIGUEROA, L. (1977): “La villa romana de “El Santiscal” (Cádiz)”, *Habis* 8, pp. 345-358.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.ª C. (1982): *Villas romanas en España*, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Madrid.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1980): *Mosaicos hispánicos de esquemas a compás*, Gráficas J.C.J., Guadalajara.
- FORNELL MUÑOZ, A. (2012): “Nuevas aportaciones al poblamiento romano de la Vega de Granada.

- Las *Villae* de La Zubia”, *IBERIAN. Revista Digital de Historia* 4, pp. 40-54.
- FRESNEDA PADILLA, E., TORO MOYANO, I., PEÑA RODRÍGUEZ, J. M. y GÓMEZ BENITO, R. (1991): “Excavación arqueológica de emergencia en la villa romana de la calle Primavera (Granada)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991:III. pp. 149-156.
- GALLEGOS CASTELLÓN, L. (1999): “La villa y la necrópolis tardorromana de Armilla (Granada)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999:III, pp. 251-258.
- GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2010): “El urbanismo de *Colonia Augusta Firma Astigi* (Écija-Sevilla). Muralla, viario y red de saneamiento”, *Romula* 9, pp. 85-116.
- GARCÍA MORENO, L. A. (2007): “Transformaciones de la Bética durante la Tardoantigüedad”, *Mainake* 29, pp. 433-47.
- GÓMEZ MORENO, M. (1949): “Monumentos arquitectónicos de Granada”, *Misceláneas, historia, arte-arqueología* (M. Gómez Moreno), Instituto Diego Velázquez, Granada, pp. 347-390.
- GONZÁLEZ MARTÍN, C. y EL AMRANI PAAZA, T. (2013): *La villa romana de El Salar: guía arqueológica*, Diputación de Granada, Granada.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. D. (1999): “Documentación parcial de una *domus* alto-imperial en Águilas. Memoria preliminar de la excavación de urgencia en calle Sagasta 5”, *Memorias de Arqueología* 14, pp. 331-343.
- HIDALGO PRIETO, R. (1993): “Mosaicos de la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)”, *VI Coloquio Internacional sobre mosaico antiguo (Palencia-Mérida 1990)*, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 15-22.
- HIDALGO PRIETO, R. (1998): “El *triclinium* triconque del *Palatium* de Córdoba”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 9, pp. 273-300.
- HIDALGO PRIETO, R. (2012-2013): “En torno a la interpretación de la sala triabsidiada del *Palatium* de Córdoba”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 37-38, pp. 655-670.
- JABALOY SÁNCHEZ, M. E. (1987): “La villa romana del Cortijo del Canal (Albolote, Granada)”, *Jornades Internacionals d’Arqueologia Romana*, Institut d’Estudis Catalans. Societat Catalana d’Estudis Clàssics, Granollers, pp. 490-498.
- MARÍN DÍAZ, P. (2011): “Una aproximación a la muraria tardoantigua en *Iliberis*. Los mosaicos de la villa de los Vergeles”, *@rqueología y Territorio* 8, pp. 173-186.
- MARRI, F. (2005): “I rivestimenti pavimentali degli edifici sull’acropoli di Populonia”, *Materiali per Populonia* 4 (A. G. Camilli y M. Letizia, eds.), All’Insegna del Giglio, Firenze, pp. 105-118.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1983): *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*, Don Quijote, Granada.
- MORA-FIGUEROA, L. de (1977): “La villa romana de “El Santiscal” (Cádiz)”, *Habis* 8, pp. 345-358.
- MURCIA MUÑOZ, A. J. (2001): “El cultivo del olivo y la elaboración de aceite en el término municipal de Caravaca de la Cruz: fuentes arqueológicas e históricas”, *Revista murciana de antropología* 7, pp. 115-137.
- NAVAS GUERRERO, E., GARRIDO CARRILLO, A., ROMÁN PUNZÓN, J. y ESQUIVEL GUERRERO, J. A. (2009): “Una nueva villa romana en el centro de Granada: estudio preliminar”, *Antiquitas* 21, pp. 97-113.
- ORFILA PONS, M. (2011): *Florentia Iliberritana. La ciudad de Granada en época romana*, Editorial Universidad de Granada, Granada.
- ORFILA PONS, M. (2013): “Granada en época romana: los restos arqueológicos, una visión global”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 25, pp. 15-28.
- PEÑA CERVANTES, Y. (2010): *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*, Documenta 14, Intitut Català d’Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- PEÑA CERVANTES, Y. (2011-2012): “Variantes tecnológicas hispanas en los procesos de elaboración de vino y aceite en época romana”, *De vino et oleo Hispaniae. Áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y el aceite en la Hispania romana. Coloquio Internacional* (Noguera, J. M. y Antolinos, J. A., coords.), Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia 27-28, pp. 37-57.
- PUERTAS TRICAS, R. (1973): *Trabajos de planimetría y excavación en la “Villa Fortunatus”, Fraga (Huesca)*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid.
- RAYA DE CÁRDENAS, M. A. y TORO MOYANO, I. (1987): “Villa romana del Cortijo Lapuente (Albolote, Granada)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987, II. Actividades Sistemáticas*, pp. 233-238.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, A., GARCÍA-CONSUEGRA FLORES, J. M., RODRÍGUEZ AGUILERA, J. y

- PÉREZ TOVAR, M. J. (2014): “La villa romana de los Mondragones (Granada). Un nuevo yacimiento arqueológico en el entorno de Iliberis”, *Romvla* 12-13, pp. 475-511.
- ROMÁN PUNZÓN, J. (2004): *El mundo funerario rural en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía*, Universidad de Granada, Granada.
- ROMERO PÉREZ, M. (1990): “El Callumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987:III, pp. 500-508.
- RUIZ MONTES, P., FERNÁNDEZ GARCÍA, I. y RODRÍGUEZ ARIZA, M.^a O. (2010): “Aportaciones a las *facies* cerámicas de época romana en la Vega de Granada: la villa romana de Las Gabias”, *Antiquitas* 22, pp. 121-140.
- RUIZ TORRES, S. y PADIAL PÉREZ, J. (2001): “Intervención arqueológica de urgencia en la villa romana de Híjar (Las Gabias)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2001:III, pp. 463-467.
- SALVADOR VENTURA, F. (1990): *Hispania meridional. Entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*, Universidad de Granada, Granada.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, E. (2013): “Las actividades productivas en *Florentia Iliberritana*: ciudad y campo”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 25, pp. 49-57.
- VIDAL TERUEL, N., GÓMEZ RODRÍGUEZ, A. y CAMPOS CARRASCO, J. M. (2007): “De musivaria onubense: mosaicos geométricos y con iconografía agrícola y cinegética procedentes de Ilipa (Niebla) e Ituci (Tejada la Nueva)”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 18, pp. 291-316.



Lám. I.—Vista aérea de la *domus*.



Lám. II.—Detalle del *opus figlinum* que recorre el andén del peristilo central.



Lám. III.—Mosaico 1.



Lám. IV.—Mosaico 2 tras su limpieza.



Lám. V.—Detalle del mosaico 3: motivo de círculos secantes.



Lám. VI.—Mosaico 4 con diseño de *Kreuzschema*.



Lám. VII.—Motivo de círculos secantes repetido en el mosaico 5.



Lám. VIII.—Habitación absidal pavimentada con el mosaico 6. Su pronta amortización como espacio productivo fue la causa del deplorable estado de conservación en que quedó el mosaico.



Lám. IX.—Vista general de la sala de contrapesos del Molino.



Lám. X.—Detalle del muro sur del *torcularium*.



Lám. XI.—Detalle de área de trabajo del *torcularium*.



Lám. XII.—Vista general de la *cella olearia*.



Lám. XIII.—Vista aérea del cementerio tardorromano y tardoantiguo.



Lám. XIV.—Detalle de cubiertas de sepulturas tardoantiguas.



Lám. XV.—Detalle de las sepulturas tardoantiguas Sep. 078 y 079.



Lám. XVI.—Vista aérea del edificio de culto religioso.



Lám. XVII.—Detalle del interior del edificio. En primer plano, espacio central.